



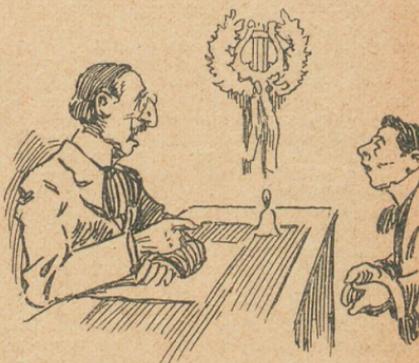
—¡Caballero! Déme usted cincuenta centavos, que no he comido todavía.
 —¡Ni yo tampoco!
 —¡Bueno! Pues entonces... déme usted un peso... ¡y comeremos juntos!



Entre rasgas:
 —¿Quién será ese caballero que me mira con tanta insistencia!
 —Algún conocido tuyo. Ve á saludarle.
 —Es que no sé si me conoce á mí ó conoce su sobretodo.



En la mesa de una casa de pensión:
 —Caballero veo que se pone usted las dos patas del pollo.
 —¿Pues cuantas quiere usted que me ponga si no tiene más que dos?



Examen en un conservatorio:
 —¿Qué opina usted de las célebres fugas de Bach?
 —Muy pobremente. Me parece mucho más célebre la fuga de los autores del crimen de Arrecifes.



—¿Quién es esa señora que va del brazo con ese individuo?
 —Una viuda reciente. Adoraba á su marido, que murió en un vuelco de su automóvil. Vendió el vehiculo, pero ha conservado el *chauffeur* como recuerdo.



—¿Cuántas son las partes de la oración?
 —Dos: singular y plural.
 —¡Muy bien! ¿No sabes más que eso?
 —Sí, señor, también sé jugar al *football*.